

Una luz imprevista
Poesía completa

Letras Hispánicas

María Victoria Atencia

Una luz imprevista
Poesía completa

Edición de Rocío Badía Fumaz

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

1.ª edición, 2021

Ilustración de cubierta: dibujo de María Victoria Atencia
para la cubierta del poemario *Primavera en la frente*,
de Rafael León (1956)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© María Victoria Atencia, 2021
© De la introducción y notas: Rocío Badía Fumaz, 2021
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 25.810-2021
ISBN: 978-84-376-4354-0
Printed in Spain

Índice

INTRODUCCIÓN	9
El surgimiento de una mirada	11
Entre dos generaciones	14
Etapas de su obra	22
Plenitud del hueco: algunas constantes poéticas	24
Un recorrido por la poesía completa	41
ESTA EDICIÓN	103
BIBLIOGRAFÍA	105
UNA LUZ IMPREVISTA (POESÍA COMPLETA)	129
<i>Arte y parte</i> (1961)	131
<i>Cañada de los Ingleses</i> (1961)	149
<i>Marta & María</i> (1976)	155
<i>Los sueños</i> (1976)	175
<i>El mundo de M.V.</i> (1978)	183
<i>El coleccionista</i> (1979)	195
<i>Compás binario</i> (1984)	223
<i>Paulina o El libro de las aguas</i> (1984)	245
<i>Trances de Nuestra Señora</i> (1986)	257
<i>De la llama en que arde</i> (1988)	273
<i>La pared contigua</i> (1989)	293
<i>La intrusa</i> (1992)	317
<i>El puente</i> (1992)	335

<i>A orillas del Ems</i> (1997)	347
<i>Las contemplaciones</i> (1997)	357
<i>Los niños</i> (2000)	381
<i>El hueco</i> (2003)	389
<i>De pérdidas y adioses</i> (2005)	417
<i>El umbral</i> (2011)	445
Inéditos incluidos en <i>Las iluminaciones</i> (2014)	455
Inédito incluido en <i>El fruto de mi voz</i> (2014)	461
Poemas de juventud (con motivo de la Navidad). Inéditos incluidos en <i>Semilla del Antiguo Testamento</i> (2020)	465
COMENTARIOS Y NOTAS A LOS POEMAS	471
ÍNDICE GENERAL DE POEMAS	541
ÍNDICE ALFABÉTICO DE POEMAS	553

Introducción

Todo tiene el misterio de una luz imprevista.
Parece que le hubiésemos dado la vuelta al mapa.

MARÍA VÍCTORIA ATENCIA



María Victoria Atencia.

EL SURGIMIENTO DE UNA MIRADA

María Victoria Atencia nace en Málaga el 28 de noviembre de 1931. Como ha mencionado ella misma en diversos lugares, tras una infancia feliz, al carecer Málaga de universidad y no existir la costumbre de que las mujeres jóvenes abandonaran su ciudad natal, no pudo continuar su formación con estudios universitarios. Pese a ello, se formó en el Conservatorio de Málaga y se interesó por la pintura. Muy joven todavía, con diecinueve años, el encuentro con Rafael León, su futuro marido, estimularía su gusto por la escritura poética y le abriría las puertas de un círculo de amistades y profesionales de la literatura —«críticos, poetas, impresores», como señala en entrevista recogida por Sharon Keefe Ugalde¹— que tendrían una importante relevancia en su formación literaria inicial. El resto lo completarían la lectura entusiasmada y en profundidad de los grandes autores, el dominio de varios idiomas, su formación como piloto de aviación, las conversaciones con amigos, los viajes, la contemplación del arte y una especialísima mirada deslumbrada ante la realidad.

Pese a haber vivido siempre en Málaga —en diversos lugares de la ciudad, que aparecerán mencionados en su

¹ Sharon Keefe Ugalde, «Conversación con María Victoria Atencia», en *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina española en castellano*, Madrid, Siglo XXI, 1991, págs. 3-17 (pág. 4).

poesía—, su carácter viajero le ha hecho visitar asiduamente numerosos países, incluso dedicar un poemario entero a la ciudad de Praga (*El puente*). Como ha apreciado Juan Antonio González Iglesias, el viaje a espacios extranjeros, de tendencia culturalista, no se corresponderá sin embargo con un olvido de su lugar de origen, pues «con similar asombro, nos traslada también a los pueblos de Málaga. La cercanía se vuelve distancia larga que el lector recorre de la mano de la poeta»².

Desde muy joven, Atencia se vincula con la revista *Caracola*, dirigida nominalmente por José Luis Estrada, su fundador, pero en la práctica durante nueve años a cargo de Bernabé Fernández-Canivell, quien provenía de la revista *Litoral*, circunstancia que permitió a sus integrantes una mayor libertad, según han destacado recientemente Francisco Ruiz Noguera³ y María José Jiménez Tomé⁴. Allí colabora la poeta por primera vez en 1954, en una revista que, como señala Ruiz Noguera, publicaba a poetas españoles de varias generaciones, incluidos aquellos en el exilio, como Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, José Moreno Villa y Manuel Altolaguirre, y autores como Lorca y Miguel Hernández entre otros, «algo insólito en la época»⁵, aspecto sobre el que también llama la atención la propia

² Juan Antonio González Iglesias, «Serena, clásica, espiritual, viajera: la poesía de María Victoria Atencia», en María Victoria Atencia, *El fruto de mi voz*, ed. de Juan Antonio González Iglesias y biobibliografía de Antonio Portela Lopa, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2014, págs. 7-79 (pág. 45).

³ Francisco Ruiz Noguera, «El entorno de *Caracola* y los comienzos de María Victoria Atencia», en José Jurado Morales (ed.), *La poesía de María Victoria Atencia*, Madrid, Visor, 2017, págs. 81-99 (pág. 93).

⁴ María José Jiménez Tomé, «Bernabé Fernández-Canivell: testigo del saber de poesía e imprenta. De *Litoral* (1926-1929) a *Caracola* (1952-1961)», *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, 6, 2013, págs. 11-31.

⁵ Francisco Ruiz Noguera, «El entorno de *Caracola...*», ob. cit., pág. 91.

Atencia señalando «ejemplos sobre Alberti y sobre Lorca (Lorca, incluso con poemas de su amor oscuro)»⁶.

La cuidadosa labor editorial de Fernández-Canivell y el conocimiento impresor de Rafael León contribuyen a la importancia que da Atencia al papel y a la tipografía, aspecto que se entrevé en algunos poemas y que materialmente se encarna en las ediciones artesanales que se han llevado a cabo de su obra, donde resalta la belleza del libro como objeto. Incluso el uso del ET (&) en el título de su poemario *Marta & María* lo reivindica en parte su autora como un homenaje «a nuestros viejos impresores»⁷.

Como ha recordado Atencia, además de la influencia del ambiente de *Caracola*, Bernabé Fernández-Canivell actuará como guía intelectual y le irá proporcionando sus primeros libros, orientándola en sus lecturas. El encuentro con otros escritores estimulará su propia creación literaria; determinante será su contacto con el grupo Cántico de Córdoba, especialmente con Pablo García Baena. De sus primeros años puede destacarse asimismo su relación con Jorge Guillén, al que dedica *El coleccionista*, y con Vicente Aleixandre, a quien conoce con veinte años cuando este visita Málaga y al que dedica *Paseo de la Farola*. «De los dos aprendí —explica— el entusiasmo y cómo contenerlo o desbordarlo. De Aleixandre, cierto panteísmo sin reparos. De Guillén, un estar sobre aviso de la confusión»⁸. Pero también se intercambia correspondencia con Cernuda, Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí (algunas cartas se han reproducido en el monográfico que dedicó a Atencia la revista *Litoral* en 1997) y tiene contacto con María Zambrano o Rafael Alberti.

⁶ María Victoria Atencia, *El oro de los tigres*, selecc. y ed. de Francisco Javier Torres, Benalmádena, e.d.a. libros, 2009, pág. 165.

⁷ Sharon Keefe Ugalde, «Conversación con...», ob. cit., pág. 6.

⁸ María Victoria Atencia, *El oro...*, ob. cit., pág. 205.

Se va impregnando de la lectura de Hopkins, Eliot, la mística castellana (de la que toma la pluralidad de lecturas posibles, que ella detecta, por ejemplo, en el *Cántico* de san Juan de la Cruz, en varios niveles, y que ocupará un lugar importante en el modo en que debemos recibir sus poemas), Rilke, Cavafis, Jorge Manrique, la mística castellana, Shakespeare, Góngora, Saint-John Perse, Dante, la Biblia, los evangelios apócrifos, Milton, Rosalía de Castro, Bécquer, Pessoa o Emily Dickinson. Precisamente, su obra ha sido comparada con la de esta última por Juan Antonio González Iglesias o Sharon Keefe Ugalde, para quien algún día a Atencia se la «reconocerá como la Emily Dickinson del siglo xx en España»⁹. Pero también el peso de autores contemporáneos, como Alfonso Canales, Vicente Núñez, Pablo García Baena, Guillermo Carnero, Antonio Gamoneda o Clara Janés se deja sentir en su obra, en muchas ocasiones merecedores de un reconocimiento explícito al ser receptores de dedicatorias o aparecer mencionados dentro de los propios poemas.

ENTRE DOS GENERACIONES

Vislumbrar el lugar de María Victoria Atencia dentro de una historia de la literatura acostumbrada a encasillar a sus autores en compartimentos generacionales ha planteado a la crítica alguna dificultad. Según usemos un criterio cronológico —bien de nacimiento, bien de publicación y recepción de su obra—, o incluso un criterio exclusivamente estético, su posible adscripción generacional variará, como de hecho se ve reflejado en la crítica, que ha optado tanto por vincularla a la generación del cincuenta como a la ge-

⁹ Sharon Keefe Ugalde, «María Victoria Atencia», en Sharon Keefe Ugalde (ed.), *La poesía de María Victoria Atencia. Un acercamiento crítico*, Madrid, Huerga y Fierro, 1998, págs. 23-38 (pág. 35).

neración novísima, además de remarcar en otros casos su independencia literaria.

Siguiendo un criterio estrictamente cronológico, Atencia pertenecería a la generación del cincuenta, promoción del cincuenta o segunda generación de posguerra, según los diferentes críticos se han referido a ella. Si bien su primer libro aparece en 1952, se trata de una edición no venal sin difusión. Su primera publicación destacable aparece en una colección significativa para toda la generación, Adonais, en 1961, con el título de *Arte y parte*, solo dos años después de que Francisco Brines ganara el Premio Adonais y poco después de que lo hicieran Claudio Rodríguez en 1952 y José Ángel Valente en 1953. En 1959 Carlos Bousoño ya había incluido a Atencia en la antología de nuevos poetas de *Cuadernos de Ágora* (núms. 27-28)¹⁰, donde aparece su nombre entre otros antologados, como Carlos Barral, Ángel González, Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo y los citados Claudio Rodríguez o José Ángel Valente. El poema recogido en *Cuadernos de Ágora* es su «Epitafio para una muchacha», el cual, pese a pertenecer a una etapa temprana de su poesía, ha tenido una especial difusión.

José Luis García Martín también incluye a Atencia dentro de la segunda generación de posguerra¹¹, pero, frente a una poesía de tipo más social, la adscribe a un subgrupo del que destaca su tendencia culturalista, donde comparte lugar con Jaime Gil de Biedma¹². También Ángel Luis Prieto de Paula, en su antología *Poetas españoles de los cincuenta*¹³,

¹⁰ Carlos Bousoño, «Ante una promoción nueva de poetas», *Cuadernos de Ágora*, 27-28, 1959, págs. 3-6.

¹¹ José Luis García Martín, *La segunda generación poética de posguerra*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación, 1986; y también «Introducción», en María Victoria Atencia, *Antología Poética*, Madrid, Castalia, 1990, págs. 7-38.

¹² José Luis García Martín, *La segunda generación...*, ob. cit.

¹³ Ángel Luis Prieto de Paula, *Poetas españoles de los cincuenta. Estudio y antología*, 2.^a edición aumentada, Salamanca, Almar, 2002.

publicada en 2002 y por tanto con una mayor distancia temporal, la incluye entre los catorce escritores escogidos, evidenciando con esta selección su intención de incorporar poetas que en su momento no tuvieron este vínculo promocional. Juan José Lanz recuerda en *Las palabras gastadas* que en los albores de la década de los sesenta no toda la poesía joven tendía a la manifestación de la conciencia política o el compromiso social, señalando cómo precisamente Bousoño en el número referenciado de la revista *Cuadernos de Ágora* apuntaba a «una elaboración artística del lenguaje» mayor que en los poetas inmediatamente anteriores¹⁴. Frente a la generación del cincuenta más promocionada en su momento, Lanz destaca, siguiendo un criterio geográfico, «un grupo de poetas andaluces a mediados de los años cincuenta, con una actividad literaria y una estética diferenciadas» entre los que menciona a Atencia¹⁵. Miguel Casado incluye a la poeta malagueña entre aquellos a los que se refiere como poetas periféricos de esta generación. Esta etiqueta tuvo alguna resonancia y Manuel Padorno llegó a organizar en 1991 el encuentro «Poetas de la periferia» en Las Palmas con la presencia de María Victoria Atencia, Ángel Crespo, Luis Fera, Antonio Gamoneda, Vicente Núñez y Manuel Padorno, con Miguel Casado como ponente.

La poesía de Atencia se distancia de la estética predominante de esta generación en la ausencia de ciertos elementos comunes a casi todos ellos, como el tono social, los recuerdos de la guerra o el distanciamiento irónico, evitando además la excesiva narratividad y buscando, por el contrario, un acendrado lirismo. Aunque como señala Antonio Portela «su espiritualidad encaja mejor generacionalmente en el tono de algunos poetas del 50 o a los de

¹⁴ Juan José Lanz Rivera, *Las palabras gastadas. Poesía y poetas del medio siglo*, Sevilla, Renacimiento, 2009, págs. 21-22.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 63.

Cántico»¹⁶, la independencia de su voz la ha hecho quedar al margen de los fenómenos histórico-culturales que contribuyen a consolidar las generaciones literarias, como las antologías y premios literarios, del mismo modo que ocurrió con otros autores, tal como indica Luis García Jambriña en su antología de la promoción del cincuenta¹⁷, mencionando a Vicente Núñez, Antonio Gamoneda, Agustín García Calvo o Julia Uceda entre estos nombres que, debido a lo personal de su poética, desafían la voluntad generalizadora que a menudo está detrás de las antologías generacionales.

Además de la publicación de muchas de sus obras en cuidadas ediciones no venales, otra de las claves para explicar esta dificultad de situar generacionalmente a la autora es el largo periodo de quince años que, apenas iniciada su labor poética, se mantiene alejada de la escritura, de modo que, tal como señala Andrew P. Debicki¹⁸, también este apartamiento temporal conlleva que pese a pertenecer generacionalmente a la promoción del cincuenta, comience a destacar en la década posterior. Este hiato entre sus publicaciones permitiría situarla como parte de la siguiente generación literaria, la novísima, si nos guiáramos por un criterio de comunidad editorial o estética más que por la vivencia de unas experiencias históricas similares, tal como sugiere, sin referirse explícitamente a Atencia, Juan José Lanz a la hora de establecer su análisis de la estética novísima¹⁹.

¹⁶ Antonio Portela Lopa, «Una lectura del Siglo de Oro: el perfil de la azucena», en José Jurado Morales (ed.), *La poesía de María Victoria Atencia*, Madrid, Visor, 2017, págs. 69-80 (pág. 75).

¹⁷ Luis García Jambriña, *La promoción poética del 50*, Madrid, Austral, 2000, págs. 24-25.

¹⁸ Andrew P. Debicki, *Historia de la poesía española del siglo xx: desde la modernidad hasta el presente*, Madrid, Gredos, 1997, pág. 241.

¹⁹ Juan José Lanz Rivera, *La llama en el laberinto. Poesía y poética en la generación del 68*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1994.

Vuelve Atencia a la actividad literaria en 1976 con los libros *Marta & María* y *Los sueños*, lo que va a conllevar una revalorización de su obra, que será reivindicada a partir de la década de los setenta por los escritores novísimos, especialmente por Guillermo Carnero, del mismo modo que ocurrirá con los autores del grupo Cántico, «constituido por poetas también marginados en su momento y rescatados décadas después por el culturalismo novísimo», como apunta García Martín²⁰. En consecuencia, comienza a ser incluida en diferentes antologías poéticas y se publican monográficos sobre su obra en varias revistas. En 1984, Guillermo Carnero edita en Visor la antología *Ex libris*, que supone el salto a la gran distribución y a partir de la cual su escritura empieza a ser mucho más conocida, tal como explica él mismo en el prólogo de dicha recopilación.

En 1970 José María Castellet había publicado la recopilación *Nueve novísimos poetas españoles* generando gran revuelo mediático, pese a que en realidad la ruptura estética fuera exagerada tanto por el antólogo como por la polémica suscitada en la época, pues, como la crítica ha mostrado, la antología no daba cuenta ni mucho menos en su totalidad del cambio estético que estaba ocurriendo. Sí supuso, en cambio, una llamada de atención sobre algunos rasgos que estaban previamente en el panorama literario, pero que habían sido opacados por otros más llamativos.

Su fecha de nacimiento anterior a la Guerra Civil ha podido ser una de las razones por las que Atencia no ha sido considerada como parte de la generación del setenta, pese a su intensa labor creadora en esas fechas, asumiendo incluso la influencia de la estética novísima, como se ejemplifica con la cita de Guillermo Carnero, «Porque el discurso del fracaso, / la lucidez, la fantasmagoría, / son un arte de amar», que encabeza su poemario *Marta & María* (1976).

²⁰ José Luis García Martín, «Introducción», ob. cit., pág. 8.

Entre los rasgos que acercan a Atencia a la estética novísima se pueden destacar la importancia del lenguaje (aunque vanguardismo y experimentación no estén presentes, sí lo está cierto irracionalismo avanzado el tiempo), una tendencia a la concepción de la poesía como conocimiento —superada la diatriba entre conocimiento y comunicación de la generación del cincuenta²¹—, el culturalismo y su consiguiente gusto por recursos como la écfrasis y el monólogo dramático (pese a que estaba ya en Cernuda y fue utilizado por la generación precedente), una nueva forma de introducir la memoria «ahora como un modo de introspección en el mundo personal, en una manifestación muy próxima a un intimismo neorromántico» (según apunta Lanz)²², la unión de cultura y vida, y cierta tendencia metapoética que en Atencia sin embargo no es explícita hasta sus últimos libros.

Lanz también señala para esta corriente literaria la existencia de una tendencia neobarroca que incluye la «utilización de la redundancia y la amplificación como modos de construcción poética, la obsesiva preocupación por el vacío y la muerte, la atención al detalle»²³, aspectos que vinculan la generación del cincuenta con la novísima. Dichos rasgos están presentes en Atencia y ponen de relieve esa cierta continuidad que a veces, al incidir en el criterio generacional, se olvida para parcelar exageradamente la realidad poética de una época. No se encuentran, en cambio, otros ele-

²¹ «Un poema solo es posible en alguien: en quien lo escribe o quien lo lee, aunque ese mismo poema sea distinto para el uno y para el otro, e incluso distinto para un mismo lector cada vez que lo lea. La comunicación, por más que se busque gozosamente, por más que pueda constituir un premio y un estímulo, no es esencial al poema, no es algo sin lo que el poema no existiría. Seguramente es un conocimiento, pero un conocimiento inexpresable de otro modo que por el mismo poema» (María Victoria Atencia, ob. cit., pág. 200).

²² Juan José Lanz Rivera, *La llama...*, ob. cit., pág. 43.

²³ *Ibid.*, pág. 46.

mentos como la experimentación visual, los medios de comunicación de masas, la cultura popular (sí aparecen dos referencias a los Beatles, pero es una inclusión anecdótica), la publicidad, la desintegración del lenguaje o el ensimismamiento en lo artístico (en Atencia el arte siempre dejará espacio en el poema para la realidad). En ocasiones la influencia novísima es patente, pero se entremezcla con el estilo propio de la poeta, como ocurre con el motivo de la ciudad de Venecia, que aparece en ella, tal como señala García Martín, de un modo que evita el exceso de barroquismo propio de esta generación por medio de la brevedad y concisión típicas de su obra²⁴.

La dimensión de género también es relevante para su consideración generacional. Sharon Keefe Ugalde, en *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina española en castellano*²⁵, incluye a Atencia entre las poetas que están escribiendo en la década de los ochenta, aunque en otros lugares la adscribe a la generación del cincuenta²⁶. En la mencionada obra trata de dar un panorama de la «nueva poesía femenina» pero evitando el criterio generacional que, como se ha mostrado no funciona, con muchos autores. Esa desconexión generacional la sienten varias de las poetas incluidas, lo que evidencia que ser autora, frente a ser autor, es relevante, si tenemos en cuenta que en la época en la que Atencia publica sus primeros poemarios la presencia de la mujer en antologías y actos literarios todavía era escasa.

Aunque en diferentes ocasiones Atencia se reconoce parte de la generación del cincuenta por motivos cronológicos, también asume este lugar fronterizo entre dos generaciones distintas, una a la que pertenece por cuestiones cronológi-

²⁴ José Luis García Martín, *La segunda generación...*, ob. cit., pág. 215.

²⁵ Sharon Keefe Ugalde (ed.), *Conversaciones y poemas*, ob. cit.

²⁶ Véase, por ejemplo, en Sharon Keefe Ugalde, «María Victoria Atencia y la poética de atención», en *La poesía de María Victoria Atencia*, ob. cit., 2017, págs. 17-32.

cas vitales y otra por su periodo de publicación²⁷. A esto habría que añadir que ha continuado publicando extensamente durante varias décadas sin que decaiga su calidad estética (su último libro, *El umbral*, es de 2011), con lo que la influencia novísima —o concordancia estética— también es superada por una voz que se va a ir alejando de la tendencia culturalista, profundizando en una mirada atenta gracias a la cual toda la realidad está impregnada de significado.

Pese a la independencia estética que le ha llevado a configurar una voz muy personal, y al margen de las cuestiones generacionales expuestas, Atencia reivindica su andalucismo al reconocerse en «la estirpe de Bécquer», donde prevalecen «la ternura a la energía, el sentimiento a la lógica, la queja a la provocación»²⁸, y otros rasgos como «la pasión por el lenguaje, la inspiración barroca, la devoción por la menuda realidad circundante, la convivencia —bajo un cálido sol— con una floración a la que asistimos, la resignación a un fario o destino, la entrega a una exaltación erótica que no se siente como pecado porque nos viene naturalmente impuesta, el sentimiento —y de ahí nuestro tono de elegía— de la doblegación que ha pesado siempre sobre nuestra cultura rural»²⁹.

Aunque se ha destacado que nunca ha querido presentarse a premios literarios³⁰, ha recibido algunos de los más relevantes, siendo, por ejemplo, la primera —y única hasta el momento— poeta española en recibir el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2014) por el conjunto de su obra. Otros reconocimientos relevantes son el Premio de la Crítica 1998 por *Las Contemplaciones*, el Premio Real

²⁷ Sharon Keefe Ugalde, «Conversación con...», ob. cit., pág. 15.

²⁸ María Victoria Atencia, *El oro...*, ob. cit., pág. 52.

²⁹ *Ibid.*, pág. 52.

³⁰ Antonio Portela Lopa, «Esbozo biográfico», en María Victoria Atencia, *El fruto de mi voz*, ob. cit., págs. 71-79 (pág. 77).

Academia de la Lengua 2012 por *El umbral* o su nombramiento como doctora *honoris causa* por la Universidad de Málaga (2011).

ETAPAS DE SU OBRA

La extensa obra poética de Atencia puede dividirse en diversas etapas, sobre las que hay suficiente consenso crítico. Una primera etapa abarcaría sus tres primeros libros: *Tierra mojada* (1953), *Arte y parte* (1961) y *Cañada de los Ingleses* (1961). Se trata de una poesía todavía en cierto modo de formación, lo que llevó a que en el volumen recopilatorio *La señal* (1990) se incluyeran al final del libro, en lugar de al comienzo, bajo el marbete de «Primeros poemas». Se trata de un tipo de poesía caracterizada por un vitalismo que evidencia una apertura al mundo, propia de la juventud, pero también, como ha señalado Guillermo Carnero, una sinceridad que denota la no separación entre poeta y voz poética³¹.

A estas primeras publicaciones de escasa difusión las siguen quince años de silencio. Guillermo Carnero los ha atribuido a la experiencia de la muerte en su prólogo a la antología *Ex libris*, mientras que Rafael León en su «Nota» final a la recopilación *La señal* señala la no concordancia con la poesía dominante en ese momento, el impacto de leer a Rilke, las ocupaciones domésticas o la extinción de la primera época de la revista *Caracola* como otros de los motivos mencionados por la autora³². Sería precisamente el im-

³¹ Guillermo Carnero, «Prólogo», en María Victoria Atencia, *Ex Libris*, Madrid, Visor, 1984, págs. 9-13 (pág. 11).

³² Rafael León, «Nota» a la recopilación de María Victoria Atencia, *La señal. Poesía 1961-1989*, ed. de Rafael León y prólogo de Clara Janés, Málaga, Ayuntamiento de Málaga, 1990, págs. 431-439 (pág. 433).

pacto de varias muertes cercanas, entre ellas la de sus padres y la de un compañero mecánico de su escuela de vuelo en un accidente de aviación, lo que, como ha señalado Atencia, le devolvería la palabra, además de conducirla a renunciar a su propia actividad como piloto. La publicación en 1975 del poema «Réquiem» (nunca reeditado) dedicado a este compañero abre la senda de su retorno a la poesía: «Después de quince años de silencio yo necesité volver a escribir: tenía verdadera necesidad de hacerlo para contar aquello»³³.

Una segunda etapa cubriría los poemarios que van desde *Marta & María* (1976) hasta *El mundo de M. V.* (1978), etapa en la que se empieza a notar la influencia novísima combinada con una atención al ámbito de lo cotidiano y lo doméstico, que conlleva un desdoblamiento del autor que, ahora sí, se muestra y se oculta a su antojo por medio de la utilización de diversos correlatos ficcionales y de la introducción de referencias autobiográficas.

Una tercera etapa iría desde *El coleccionista* (1979) hasta *Paulina o El libro de las aguas* (1984). En ella se va consolidando el culturalismo de tendencia novísima pero reflejado de una forma muy personal; las referencias a la pintura, la música y el arte se multiplican.

De la llama en que arde (1988) abre una cuarta etapa, que llegaría hasta *Los niños* (2000), en la que la poesía de Atencia se vuelve más reflexiva y espiritual, con algunos poemarios temáticos, como *El puente* (1992) o *A orillas del Ems* (1997). Sus tres últimos libros, *El hueco* (2003), *De pérdidas y adioses* (2005) y *El umbral* (2011) continúan esta misma senda, si acaso con un mayor ahondamiento, tal como señala Xelo Candel³⁴, en la espiritualidad, la fe en la vida y la contemplación de la realidad, apareciendo una mayor

³³ Sharon Keefe Ugalde, «Conversación con...», ob. cit., págs. 12-13.

³⁴ Xelo Candel Vila, «El ámbito espiritual de Atencia: de *Las contemplaciones* a *El umbral*», *Ojáncano*, 40, 2011, págs. 59-82.

presencia intertextual de la mística, como indica Ruiz Noguera en su introducción a la antología *A este lado del paraíso*³⁵.

PLENITUD DEL HUECO:
ALGUNAS CONSTANTES POÉTICAS

Preguntada por la razón de su escritura, Atencia responde que «no se escribe poesía “para” algo, sino “por” algo»³⁶. Este impulso generador surge de una especial predisposición, tal como explicó en 1996 en un artículo de la revista *El Ciervo* titulado «El poema comienza mucho antes del primer verso»:

me voy descubriendo asomada a mí por cualquier motivo que aparentemente carece de interés: el reflejo de una luz en el pasillo, un gato que permanece mirándome inmóvil, un mueble —no sé cuál— que cruje, el sabor de una hoja que me llevo a los labios... Cuando me pongo a escribir, frecuentemente no sé sobre qué voy a hacerlo o lo estoy haciendo: siento antes su movimiento, y su acuerdo conmigo, que su asunto. Y cuando tomo el lápiz ya sé que ese poema irá fluyendo, torpemente y cargado de referencias que no son el poema, pero fluyendo o destilándose en un hilo finísimo y sin que ello me preocupe o me detenga, porque alguna tarde volveré a ese papel y, serenamente, críticamente, decidiré si debo romperlo o me merece la pena guardarlo³⁷.

³⁵ Francisco Ruiz Noguera, «Acercamiento a la poesía de María Victoria Atencia», en María Victoria Atencia, *A este lado del paraíso*, selecc. e intr. de Francisco Ruiz Noguera, Sevilla, Junta de Andalucía, 2014, págs. 9-16 (pág. 13).

³⁶ Sharon Keefe Ugalde, «Conversación con...», ob. cit., pág. 14.

³⁷ María Victoria Atencia, «El poema comienza mucho antes del primer verso», *El Ciervo*, 539, 1996, págs. 21-24 (pág. 21).

Esta creación en dos tiempos, el del surgimiento del poema y el de su depuración, nos advierte de la relevancia que adquiere la cuidadosa disposición formal del poema, surgido —pero no acabado— en la percepción de una correspondencia, en un recuerdo, en una anécdota biográfica. La posterior reescritura conduce a un acrisolamiento de la palabra que se refleja en la forma del poema, despojada ya no solo de lo referencial, sino también de lo accesorio en el plano de la forma. Ese proceso de depuración formal se corresponde con su escritura a lápiz y la importancia del borrar en el proceso de creación poética: «Escribo a lápiz sobre hojas de tamaño folio, a veces encarpetadas en rojo o negro. Y borro mucho, hasta reducir ese original»³⁸. En el texto «Vienen a mi encuentro», recogido también en la revista *El Ciervo*³⁹, menciona este proceso de descubrir lo que le sobra al texto y cómo procede a eliminar repeticiones, anécdotas e incluso, en caso de haberlo, «su exceso de lógica», pero también explica el movimiento contrario que la lleva a completar la brevedad del poema con algún verso o motivo que permita cierta referencialidad a la manera del «cabo de un hilo por el que devanarlo todo»⁴⁰.

Con ello Atencia se mueve en un perfecto equilibrio entre lo referencial y lo hermético, en el que la realidad se muestra a la vez que se entrevé otra apenas intuida, lo que explica los niveles de lectura posibles que permiten sus poemas. La medida de la belleza, la necesaria proporción de la realidad —y del poema—, es una de las claves que desarrolla Atencia en su obra y que coagula en esa formulación, tan recordada, de la «debida proporción», título a la vez de un poema y de una de las partes de *Compás binario*. «[D] elimitan los días / el contorno preciso en que lo bello acaba,

³⁸ Sharon Keefe Ugalde, «Conversación con...», ob. cit., pág. 17.

³⁹ María Victoria Atencia, «Vienen a mi encuentro», *El Ciervo*, 608, 2001, págs. 48-50.

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 49.